

EL CONJUNTO DOLMENICO DE SAN VICENTE DE ALCANTARA (BADAJOZ)

JUAN LUIS GONZALEZ CARBALLO

1. INTRODUCCION

La presente catalogación se plantea, como objetivo principal, dar a conocer nueve megalitos y los restos materiales asociados a ellos, recuperados durante la prospección que desde algún tiempo venimos desarrollando en el término municipal de San Vicente de Alcántara (Badajoz). Asimismo, aprovechamos para dar a conocer otros materiales que se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz o en colecciones de particulares de esa localidad.

Dichos restos se integran geográfica y culturalmente en la comarca de Valencia de Alcántara, inmediata al Alentejo y foco megalítico estudiado por P. Bueno Ramírez (1988). Aunque existen algunas referencias anteriores sobre la existencia de dólmenes (Estévez, 1907; Hernández Pacheco, 1916; Mérida, 1925; Leisner, 1959) esta zona constituía un pequeño vacío de hallazgos, que, como estos descubrimientos demuestran, era sólo aparente.

Las primeras noticias sobre estos dólmenes se remontan a escasas referencias de la mano de erudito local de principios de siglo J. Estévez Verdejo (1907), que menciona la existencia de algunos dólmenes en la Encomienda de Mayorga. Sin dar mayores especificaciones, resulta de mayor interés su información sobre el expolio que él mismo conoció en algunos de estos megalitos y que nos puede servir para hacernos una idea sobre la suerte que han sufrido estas construcciones tradicionalmente. Habrá que esperar a estudios posteriores como el de Hernández Pacheco y Cabrera (1916) que prestan noticias más precisas sobre estos dólmenes. Esta información será la que, posteriormente, utilizará J. R. Mérida (1925), si bien amplía el número ofrecido por los anteriores, cinco, a seis. Todavía en el *corpus* de los Leisner (1959) se siguen utilizando las referencias ofrecidas por Pacheco y Cabrera, ya que su número aparece, de nuevo, reducido a cinco. El mayor problema, por tanto, a la hora de conocer estos dólmenes se basa en el hecho de lo antiguo de las noticias que de ellos recibimos.

Resulta añadido el problema de que estos autores mencionados no localizan ninguno de estos megalitos, limitándose a situarlos en la ya mencionada Encomienda de Mayorga, a unos 6 kms. al S. de San Vicente. Además, la toponimia usada en algunas ocasiones por ellos es imposible encontrarla en la actualidad. Por ello, dada la imprecisión con que los situaron sobre la cartografía, creemos conveniente crear una nueva nomenclatura para los dólmenes, sobre la que trabajaremos en el apartado correspondiente.

2. MARCO FISICO

El actual término de San Vicente de Alcántara está englobado en las hojas 702 y 727 del M.T.N., escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional, y se encuentra situado en el ángulo más noroccidental de la provincia de Badajoz, sirviendo de límite con la de Cáceres. Está incluido, administrativamente, en la comarca de los Baldíos de Alburquerque, si bien nos parece más indicado relacionarlo dentro de una comarca natural más amplia que estaría conformada por las Sierras de San Pedro, ya que sirve de tradicional espina de unión de todo el oeste extremeño (Fig.1, núm. 1).

Geológicamente se inscribe en el Macizo Hespérico. La mayoría de los terrenos entran en el dominio del Precámbrico y del Paleozoico, tratándose esencialmente de grauvacas, pizarras y cuarcitas, entre las que se encuentran importantes macizos de rocas graníticas pertenecientes al batolito de Nisa-Alburquerque, que atraviesa el término de NW a SE, y que servirá de cantera en la construcción de los dólmenes de toda la zona, si bien su uso ha sido continuado hasta la actualidad. Al oeste del término municipal se sitúan las Sierras de San Pedro, emergidas durante el Paleozoico y que transcurren con una dirección hercínica de NW a SE. A ellas pertenece la máxima altitud de la zona, en el Torrico de San Pedro, con 704 m.s.n.m. Bordeándolas aparecen dos anticlinales en cuyos núcleos, hoy arrasados, aparecen los materiales precámbricos y rocas magmáticas mencionadas (IGME, 1992). Fruto del sustrato geológico mencionado, encontramos cuatro zonas diferenciadas desde el punto de vista geomorfológico: las Sierras, los llanos interiores, la penillanura circundante y el batolito granítico, que imprime una geomorfología característica, con altitudes que oscilan entre los 320 y 400 m.s.n.m., sobre el que ha actuado en tiempos posteriores un potente modelado.

El término cuenta con una red hidrológica perteneciente en su mayoría a la cuenca del Guadiana y, prácticamente, sin ningún río con el caudal suficiente para transformar de manera importante el terreno. Tan sólo merece mencionarse el río Gévora que ha aportado algunos sedimentos de escasa potencia.

Por lo demás, cuenta con una red fluvial menor muy jerarquizada y limitada, casi siempre, al entramado tectónico. Es importante reseñar, desde el punto de vista espacial, que las Sierras de San Pedro sirven de divisoria de las cuencas de Guadiana y Tajo en esta zona.

Las posibilidades geoeconómicas de estas tierras son escasamente diferenciadas de las del resto de la Extremadura de dehesa. La constitución del suelo, arcilloso en su mayoría, con una escasa potencia, así como el régimen de lluvias y las características fluviales, impiden cualquier intento de posibilitar la existencia de zonas regables. Por ello, la mayoría de las tierras se encuentran en el dominio de la dehesa, con un potente arbolado de bosque mediterráneo, donde la encina, el alcornoque y el matorral de monte bajo ofrecen los únicos elementos a reseñar. Asociado a ello, se posibilita la existencia de una ganadería de carácter extensivo, donde el vacuno y porcino destacan sobre las demás especies. No son de reseñar localizaciones mineras, excepto algunas, ya abandonadas, de hierro, piritas y antimonio en distintos puntos de la zona (IGME, 1982).

Una reconstrucción paleoambiental de la zona objeto de estudio relativa a esta etapa megalítica es de difícil cuantificación por la falta de análisis polínicos en la zona. De todos modos, un medio ambiente basado en el sustrato geológico como el que presenta la zona que estudiamos, no debe haber sufrido modificaciones sustanciales con la actualidad. Únicamente contamos con el estudio realizado por A. Guillén Oterino (1982) para el sepulcro de Retamar III de Alcántara, zona válida por su cercanía y paridad con las características geológicas y medioambientales enunciadas anteriormente, en donde se detecta la existencia de un paisaje adhesado con encinas y alcornoques, al que hay que añadir la presencia del castaño (*castanea sativa*). Ello nos ofrece referencias sobre un paleoambiente sin grandes transformaciones, si bien con un mayor grado de humedad, como lo indica la presencia de castaños.

3. LOS DOLMENES Y RESTOS MATERIALES DIVERSOS

3.1. LAS CONSTRUCCIONES MEGALÍTICAS

JUAN DURAN I (Fig. 2, núm. 1; Lám.1, 1).

Situación: Este dolmen se sitúa en las coordenadas 39°20'40" N / 7°07' W al SW de la hoja 702 M.T.N. Desde San Vicente se toma la carretera local que conduce a La Codosera; al llegar a la

fuelle de Juan Durán (Km. 1,900) se toma el primer camino a la izquierda. Tras unos 500 m. se encuentra el dolmen, en una zona adehesada cercana a la curva de nivel 500, y muy próximo al batolito de Nisa-Alburquerque.

Descripción: Se trata de una cámara de marcada tendencia circular de la que tan sólo se conservan cuatro ortostatos hincados de granito, uno de ellos partido en dos. No se aprecian ni corredor ni túmulo. Los ortostatos no sobrepasan los 2,10 m. de altura y 1'20 de largo. Tiene un diámetro aproximado de 2,50 m. Fue utilizado como cantera para la construcción de cercas.

Orientación: Dado el estado de conservación, indeterminable.

Materiales: No se conservan restos materiales conocidos.

Bibliografía: Inédito.

JUAN DURAN II.

Situación: Se localiza en las coordenadas 39°21' N / 7°07'40" W y se encuentra próximo al anterior, a unos 100 m. de la mencionada fuente de Juan Durán. Se sitúa en una altitud de 510 m.s.n.m., en el dominio del batolito.

Descripción: Prácticamente destruido. Se conservan únicamente tres ortostatos esparcidos en un radio de 10 m., con unas medidas aproximadas de 2,50 x 1,30 x 0'20 mts. No se observan restos de túmulo.

Dirección: Imposible de determinar.

Materiales: No se conocen.

Bibliografía: Inédito.

ANTAS Y TURMAS (Fig. 2, núm. 2).

Situación: En las coordenadas 39°17'40" N / 7°07'23" W al NW de la hoja 727 M.T.N. Desde San Vicente se toma la carretera que conduce a La Codosera; al llegar al puente que existe en la Ribera del Fraile (Km. 7,500, en la Dehesa de Mayorga). Se sigue el curso de la Ribera hacia el W en unos 500 m. Junto a una charca se encuentra un potente túmulo. Su altitud es de 310 m.s.n.m. en pleno batolito. Destaca el topónimo, *anta*, síntoma de su cercanía a la raya portuguesa.

Descripción: Se encuentra derrumbado, si bien conserva aún la mayoría de los ortostatos, en granito. Sin embargo, Mérida pudo dibujar su planta, resultando un dolmen de corredor largo. La cámara poseía unas dimensiones de 5 m. de diámetro cubierto por una gran losa de 10 x 6 m. El corredor lo constituían ocho ortostatos de 2 m. de largo cubierto con tres losas. A su alrededor se construyó un potente túmulo, hoy día derruido en parte.

Orientación: NE

Materiales: No se conservan.

Bibliografía: Hernandez Pacheco y Cabrera, 1916; Leisner, 1959 y Mérida, 1925.

MAYORGA I (Fig. 2, núm. 3).

Situación: Se localiza en las coordenadas 39°17'20" N / 7°06' W. Desde la carretera comarcal 530 (Valencia de Alcántara-Badajoz), en el Km. 19 se toma el camino que queda al SW, próximo al regato de los Torrejones. Tras unos 4 Km. queda a la izquierda, a una altitud aproximada de 325 m.s.n.m., en el batolito de Nisa-Alburquerque.

Descripción: Muy destruido, posee una forma indeterminada, si bien los siete ortostatos que lo componen tienen una marcada tendencia circular de un diámetro aproximado de 2 m. y contruidos en pizarra. La altura máxima de los ortostatos es de 0'50 m. No se observa ni corredor ni túmulo. Pese a lo difícil de su identificación, podría tratarse de una cámara simple, dado que estructural y tipológicamente recuerda a los esquemas constructivos de este tipo de cámara en zonas cercanas (Bueno, 1987c).

Dirección: Indeterminable.

Materiales: No se pueden asociar materiales a este dolmen en concreto, aunque sí existen en la zona en la que se inscribe.

Bibliografía: Si se trata del dolmen que Hernandez Pacheco y Cabrera (1916) sitúa como de la Vega del Peso, está catalogado desde entonces y citado, posteriormente, por Mérida (1925) y los Leisner (1959). De todos modos, no encontramos ningún topónimo actual que se le parezca.

MAYORGA II (Fig. 2 núm. 4).

Situación: Está dentro de las coordenadas 39°16'45" N / 7°05'55" W, en la hoja 727 del M.T.N. Está en el camino que el anterior, a unos 500 m. del Cortijo de los Enamorados, muy próximo al término municipal de Albuquerque y a la Ribera del Fraile. Se encuentra muy cercano a la curva de nivel de los 300 m.s.n.m. Debe tratarse, con seguridad, de alguno de los dólmenes que Hernández Pacheco y Cabrera (1916) sitúan en la Encomienda de Mayorga.

Descripción: Se trata de una cámara circular de unos 1,5 m. de diámetro en bastante mal estado de conservación, constituido en la actualidad por 5 ortostatos de granito. Otro se encuentra próximo a los otros fracturado. Se observa a su alrededor un pequeño túmulo de unos 3 m. de diámetro y con un resalte de poco más de 1 m.

Dirección: Dado su estado de conservación, imposible de determinar.

Materiales: Al igual que los anteriores, no tenemos referencias puntuales, aunque sí existen noticias de hallazgos en la zona.

Bibliografía: Hernández Pacheco y Cabrera, 1916; Leisner, 1959 y Mérida, 1925.

VILLAVIEJA (Fig. 2, núm. 5)

Situación: En las coordenadas 39°20'50" N / 7°08'40" W, en la hoja 702 M.T.N. Se sitúa a unos 2 Km. de San Vicente de Alcántara, al SW, en una finca epónima que se encuentra en el camino que lleva a la Vega de San Isidro. Se encuentra en la aureola de metamorfismo que circunda al batolito granítico mencionado.

Descripción: Está adosado a una pared de la finca de Villavieja, en un estado de conservación medio. Se trata de una cámara de marcada tendencia circular, de aproximadamente 2,10 m. Lo forman siete ortostatos de granito de una altura máxima de 2 m. No se observa túmulo ni corredor asociados al megalito. Tenemos noticias de una reciente expoliación.

Dirección: Muy posiblemente, SE

Materiales: No se conocen.

Bibliografía: Inédito.

PIEDRABUENA (Fig.2, núm. 6)

Situación: En las coordenadas 39°22'40" N / 6°59'20" W, al SE de la hoja 702 del M.T.N. Se localiza en la finca del Criadero Bajo, a unos 500 m. del Castillo de Piedrabuena y a escasos metros del camino del mismo nombre. Está en el dominio del batolito de Nisa-Albuquerque, a unos 400 m.s.n.m. de altitud.

Descripción: Hoy se encuentra caído y removido por maquinaria agrícola. Debíó tratarse de un dolmen de corredor largo del que sólo se conservan cinco ortostatos de granito y pizarra. Se observa a su alrededor un túmulo muy lavado de poco más de 1 m. de altura.

Dirección: Imposible de determinar.

Materiales: No se conocen.

Bibliografía: Inédito.

ARGAMINOS (Fig. 2, núm. 7)

Situación: En el mismo camino que el anterior, a unos 500 mts. del cortijo de Argaminos, sobre una suave loma. Está dentro de las coordenadas 39°19'40" N/7°02'50" W y a unos 500 m.s.n.m.

Descripción: Muy mal conservado. Consta de nueve ortostatos graníticos, además de uno descontextualizado que se encuentra en las proximidades. Se observa a su alrededor un pequeño túmulo.

Podría tratarse, como el anterior, de un dolmen de corredor largo, aunque por el estado de conservación debe encuadrarse dentro del tipo de indeterminados; por lo que se conserva de su cámara, parece tener una marcada tendencia cuadrangular o rectangular.

Dirección: Posiblemente SW

Materiales: No se conocen.

Bibliografía: Inédito.

TORRICO DE SAN PEDRO (Fig. 2, núm. 8, Lám.I, 2).

Situación: En las coordenadas 39° 23'20" N / 6° 58'20" W en la ladera del Torrico de San Pedro. Se sitúa dentro de la finca de La Corte, sobre la loma de del Morrón de la Cierva, a 580 m.s.n.m.

Descripción: El dolmen se encuentra sobre un túmulo de 1,50 m. de potencia y de 7 m. de diámetro. Es el megalito mejor conservado de los que estudiamos. Se trata de un dolmen de corredor largo; la cámara está compuesta por siete ortostatos de granito y cuarcita con un diámetro de 2 m. El corredor lo conforman siete ortostatos y posee una longitud de 3,76 m. Los ortostatos de cubrimiento no se conservan, si bien en el corredor se encuentra uno de los que posiblemente sirviera para ello. En el interior de la cámara se encuentra otro.

Dirección: NE

Materiales: En una prospección de superficie encontramos tres piezas, cuya descripción valoramos a continuación.

Bibliografía: Inédito.

3.2. RESTOS MATERIALES DIVERSOS

La procedencia de los materiales que a continuación citamos es diversa; los hay procedentes del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, amablemente notificados por D. Guillermo Kurtz; otros provienen de colecciones particulares de San Vicente de Alcántara. Un tercer grupo fue publicado por los Leisner (1959); el mayor problema radica en que su identificación es dudosa ya que no se concreta el lugar en que fueron recogidos. Y, finalmente, un último conjunto lo forman los recogidos por nosotros mismos en visitas a los dólmenes.

A) TORRICO DE SAN PEDRO.

1. *Idolo antropomorfo*, quizá es la pieza más interesante de las que poseemos de este grupo dolménico. Se trata de un trabajo en diorita gris bastante deteriorado. Medidas: 4,5 x 6,30 x 1 cms. En el anverso se distingue una figura antropomorfa en relieve conformada por dos ojos perforados cónicamente y un contorno ocular en forma de cejas que se unen para formar decorativamente un apéndice nasal. Tiene un perfil rectangular. Dentro de la clasificación que nos ofrece M. J. Almagro Gorbea (1973) responde, con seguridad, a la variable D. (Fig. 3, núm. 1)

2. *Idolo placa*, pequeño fregmento pulimentado en pizarra y muy deteriorado. Medidas: 5,6 x 3,3 x 0,3 cms. En anverso recibe un tratamiento de líneas horizontales con decoración geométrica

de triángulos. A pesar de su estado, es fácilmente encuadrable en el tipo B3 que establece P. Bueno (1988) para los dólmenes de Valencia de Alcántara. (Fig. 3, núm. 2)

3. *Punta de flecha*, triangular en cuarzo lechoso con la extremidad distal rota. Talla bifacial con retoques simples y marginales. Base cóncava con aletas. Sección riangular. (Fig. 3, núm. 3)

B) ZONA DE MAYORGA.

4. *Idolo placa* en pizarra negra con silueta trapezoidal con una zona capital destacada y decoración geométrica en franjas horizontales rellenas de triángulos con entramado. Medidas: desconocidas. Según la tipología ya mencionada parece responder a la variable B4. Se cita en la catalogación de J. R. Mélida (1925) y de G. y V. Leisner (1959). Ubicación actual: desconocida. (Fig. 3, núm. 4)

5. *Idolo placa* bastante deteriorado. Posee una decoración que permitiría englobarlo entre los tipos B11/12 de la clasificación que usamos. Se cita en Mélida (1925) y Leisner (1959). Medidas y ubicación actual: desconocida. (Fig. 3, núm. 5)

6. *Hacha* pulimentada en un material que nos es desconocido (al igual que los núm. 7, 8, 9 y 10 de esta catalogación). ya que donde aparecen citados (Leisner, 1959) no se especifica, como ocurre con sus medidas. De todos modos, posee una extremidad distal convexa, doble bisel y pulido. El resto aparece sólo desbastado. Sección trapezoidal. (Fig. 4, núm. 1)

7. *Hacha* con extremidad distal convexa, parcialmente pulimentado. Sección trapezoidal, muy fracturada y mellada en su uso. (Fig. 4, núm. 2)

8. *Hacha* con extremidad distal convexa, doble bisel pulido, el resto desbastado y sección rectangular. (Fig. 4, núm. 3)

9. *Azada* con extremidad distal convexa y cuerpo pequeño. Monobiselada y con perfil curvo. Sección rectangular. (Fig. 4, núm. 4)

10. *Hacha* difícilmente clasificable dado lo escueto de la información que contamos sobre ella. Sección circular.

11. *Azucla* de jadeíta, actualmente en el depósito del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (núm. 6 de inventario).

C) MATERIALES DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA.

12. *Hacha* votiva de jadeíta, en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (núm. 22 de inventario).

13. *Sello o estampilla* en pizarra, también en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (núm. 2570 de inventario).

14. *Amuleto* de concha, la última de las piezas que se encuentra en dicho Museo, con el número D-41 de inventario.

15. *Hacha* en esquisto gris, filo convexo, doble bisel pulimentado, el resto sólo desbastado. Perfil recto y sección rectangular. Medidas: 13,1 x 6,5 x 1,6 cms. Pertenece a la colección del Sr. Vilallonga Cánovas en cuyo depósito se encuentra, en San Vicente de Alcántara. (Fig. 4, núm. 5)

16. *Hacha* en diorita gris. Filo convexo, doble bisel pulimentado, el resto sólo desbastado. Perfil recto y sección circular.

17. *Hacha* en basalto negro. Filo y perfil recto, sección cuadrangular, totalmente pulimentada. medidas: 12 x 5,3 x 1,1 cms. Laterales convexos. Colección del Sr. Celestino. (Fig.4, núm. 6)

18. *Hacha* en basalto negro, filo y perfil recto. Sección oval. Totalmente pulimentada. Laterales convexos. Extremidad basal recta. Mella en extremidad distal. Medidas: 10,5 x 5,2 x 1,6 cms. Colección del Sr. Celestino. (Fig.4, núm. 7)

19. *Hacha* en basalto negro. Filo y perfil recto con sección oval. Pulimentado en su totalidad. Filo muy desbastado. Medidas: 11,8 x 4,7 x 1,3 cms. Colección del Sr. Celestino. (Fig.4, núm. 8)

20. *Hacha* en diorita gris. Filo mellado, pulimentado el resto. Sección con clara tendencia oval. Laterales convexos. Medidas: 9,7 x 4,1 x 3,1 cms. Pertenece a la colección del Sr. Segura.

21. Fragmento de la extremidad distal de un *hacha* pulimentada muy destruida. Sección rectangular. Medidas: 4,1 x 5,2 x 1,6 cms. Colección del Sr. Segura.

22. *Hacha* de notables dimensiones, tradicionalmente conocidas como *votivas*. Filo convexo y perfil recto. Doble bisel, totalmente pulimentada, en diorita. Extremidad basal mellada. Medidas: 28,3 x 8,7 x 4,1 cms. Colección del Sr. Segura.

4. ESTUDIO

4.1. DE LAS ARQUITECTURAS

Como ya hemos visto, en el término de San Vicente de Alcántara se pueden encontrar nueve megalitos.

El estado de conservación deja, por lo general, bastante que desear; tan sólo dos, el de Villavieja y el del Torrico de San Pedro, pueden considerarse como relativamente bien conservados. El resto, por tanto, deberían incluirse dentro de las formas indeterminadas ya documentadas en la próxima zona de Valencia de Alcántara (Bueno, 1988), a no ser por las noticias que recibimos de autores como Mérida o los Leisner, así como de los propietarios de las fincas. En el cuadro sinóptico que sigue podemos observar la caracterización y tipología de estos megalitos anteriormente descritos en lo que a su arquitectura se refiere. Como ya hemos indicado en su momento, utilizamos los parámetros que brinda P. Bueno (1988) para los dólmenes de Valencia de Alcántara.

A) CAMARAS SIMPLES

El dolmen de Mayorga II puede ser englobado en el grupo que se ha establecido como *cámaras simples*, debido a las semejanzas estructurales que guarda con tipos conocidos en la zona de Valencia, Santiago y Herrera de Alcántara para la zona de frontera española (Bueno, 1987c). Las características que ofrecen pueden ser trasladadas para este megalito, y debería encuadrarse dentro de los de forma circular (Bueno, 1987c), al igual que otros como el de Baldío Gitano II, Solana o Cotadilla, muy cercanos a este; según trabajos recientes (Bueno, 1987c), se plantea la posibilidad de que se trate de formas cerradas, a modo de cistas y con un carácter, presumiblemente, individual.

B) CAMARAS DE CORREDOR CORTO

El único dolmen que podemos encuadrar dentro de estas características es el de Villavieja, si bien el corredor, hoy desaparecido, únicamente lo pudimos comprobar según las noticias recibidas por el dueño de la finca. Al igual que otros megalitos de estas características, los ortostatos suelen ser de granito, apoyados unos sobre otros e inclinados en altura. La cámara también se construye con siete ortostatos que marcan una clara tendencia circular, como los cercanos de Valencia de Alcántara. Si bien no conocemos el corredor, tipos semejantes de la citada zona, se crean con dos ortostatos, dejando un tercero para separar su acceso al dolmen. No se observa aquí, la existencia de túmulo, sí atestiguado por P. Bueno en zonas próximas.

C) CAMARAS DE CORREDOR LARGO

De los cuatro dólmenes que podemos incluir en esta variante, tan sólo uno de ellos, el del Torrico de San Pedro, puede ser observado hoy según las características que se citan para ellos (Bueno, 1988). Los otros tres están demolidos; dos de ellos los incluimos porque poseemos los dibujos que realizó J. R. Mérida (1925) en la zona. Son Antas y Turmas, Mayorga I y, finalmente, Piedrabuena, destruido en su totalidad.

4.2. DE LOS MATERIALES

Dada la inexistencia de restos cerámicos conservados, contamos tan sólo con material lítico; como ya anunciamos antes, el mayor problema es su descontextualización de los megalitos, excepto los tres recogidos superficialmente en el Torrico de San Pedro.

Los *pulimentados*, 16 en total, aparecen principalmente representados en hachas rectangulares o trapezoidales, con filo pulido y el resto sólo desbastado. Este trabajo se desarrolla en todas las piezas de gran o pequeño tamaño y suelen realizarse en derivados graníticos o esquistosos locales, existiendo sólo 4 totalmente pulimentados. Todos ellos se encuentran perfectamente relacionados con los tipos encontrados en Valencia de Alcántara (Bueno, 1988).

La *industria tallada* está únicamente representada por una punta de flecha de base cóncava con aletas de cuarzo, perfectamente tallada y que se encuadra en el tipo PT2 de P. Bueno (1988). La conexión de este tipo de puntas con el mundo alentejano es evidente, tal y como se observó en Lácara (Almagro Basch, 1962) y en Valencia de Alcántara (Bueno, 1988).

Caso aparte es el de los *ídolos*. De los cuatro documentados, tres responden al tipo de placas decoradas en pizarra, perfectamente encuadrables en la zona del Alentejo potugués (Monteiro, 1986), tal y como se demostró en Valencia de Alcántara (Bueno, 1987a). El otro ídolo entra en la clasificación de *antropomorfo*, si bien sólo se conserva parte de la zona capital. Podemos encontrar claros paralelos en la zona de Crato, Montemor O Novo o Alcanena, entre otros (Fig.3, núm. 6). M. J. Almagro Gorbea (1973) los clasifica como tipo D. Su peculiaridad reside, además del esquema compositivo, en la perforación cónica que conforma los ojos y un tatuaje facial realizado en relieve. Pertenecer al dolmen del Torrico de San Pedro y su vinculación a otros modelos alentejanos es evidente y vendrá a reafirmar, como ya hemos visto anteriormente, las claras referencias a la fase de *apogeo* de la cultura alentejana.

Los *objetos de adorno* son únicamente dos y corresponden a varias cuentas de collar y un amuleto de concha, perfectamente documentados en zonas próximas por P. Bueno (1988).

5. CONCLUSIONES

El núcleo que hemos estudiado entra a formar parte del nutrido grupo de megalitos conocidos actualmente en el oeste de Extremadura, sobre todo en el vecino término de Valencia de Alcántara (Cáceres).

Tal y como se ha venido reiterando en los últimos años, los megalitos se construyen en lugares concretos que marcan una finalidad claramente subsistencial (Renfrew, 1976; Bueno, 1988).

El término de San Vicente de Alcántara posee diferentes unidades geomorfológicas que, si bien no se corresponden con grandes contrastes, ofrecen distintos tipos de suelos, vegetación y, por tanto, aprovechamientos agropecuarios.

Todos los megalitos suelen ubicarse en pequeñas lomas que no constituyen necesariamente el punto más elevado del paisaje que los circundan (así ocurre con el 90% de los aquí estudiados). En un nivel general de ocupación del territorio, sin embargo, se nota una evidente predilección por las alturas medias, en torno a las curvas de nivel de 300 a 400 m.s.n.m., con cauces de agua siempre cercanos, además de la existencia de materia prima en las proximidades, facilitado, en este caso, por la presencia del batolito granítico de Nisa-Alburquerque. Al igual que ocurre en Valencia de Alcántara, este parece ser el patrón de localización. (Fig. 1, núm. 2)

En lo que a la significación agropecuaria de los terrenos se refiere, el dominio es mayoritario para la dehesa (Argaminos, Piedrabuena, Mayorga I y II, Antas y Tormas, Villavieja, Juan Durán I y II), aunque se constata la existencia de megalitos en monte alto (Torrico de San Pedro), en las laderas de las sierras homónimas, y con una densa vegetación de bosque mediterráneo.

Estos megalitos participan, por tanto, de las características estructurales y de ocupación que ya se dibujaron en los megalitos de todo el oeste extremeño, conocido gracias a los estudios de P. Bueno (1988) y a algunas síntesis (Enríquez Navascués y Hurtado, 1986), que ponen en valor la secuencia del megalitismo en nuestra región.

Estos estudios remarcan, como ya se ha dicho, una clara concentración de megalitos en el pico más occidental de Extremadura, tal y como ocurre a nivel general en toda la Península Ibérica.

Estas concentraciones se fundamentan en el actual territorio extremeño en torno al conjunto dolménico de Valencia de Alcántara (Bueno, 1988), Alcántara (Montano, 1987), Alburquerque (Hernández Pacheco y Cabrera, 1916) y el SW de la provincia de Badajoz. Es por ello que ya es clásica la conexión del megalitismo extremeño con el alentejano, y no sólo por las evidentes referencias geográficas, sino a claras referencias culturales que existen entre ambos lados de la frontera. A este respecto, las excavaciones del dolmen de Lácara, llevadas a cabo por M. Almagro Basch hace tiempo, son elocuentes y que encontraron su reflejo en los posteriores estudios de P. Bueno Ramírez en el oeste de la provincia de Cáceres. Para esta autora, los dólmenes de Valencia de Alcántara entran a formar parte de una concentración de megalitos entre Nisa, Alter do Chão, Marvão, Portalegre, Castelo da Vide, Crato y Valencia de Alcántara, en la que se deberían incluir los aquí descritos. Y para ello contamos con las noticias que nos procuran los ajuares de los dólmenes, especialmente los del Torrico de San Pedro: la punta de flecha de base cóncava y, sobre todo, el ídolo antropomorfo ya descrito.

Las similitudes, además, se amplían a los módulos de construcción con cámaras de siete ortostatos apoyados unos contra otros y que se repite en la zona, al menos en los dólmenes mejor conocidos (Antas y Turmas y Torrico de San Pedro). Todo ello nos remite a la fase de apogeo de la Cultura Alentajana.

Problema aparte es el de la cronología. Debemos suponer, sin embargo, una edad similar para estos dólmenes a los de Valencia de Alcántara. P. Bueno los fecha, como ya hemos dicho, en la fase de apogeo del megalitismo alentejano (finales del IV milenio AC y los inicios del III). Incluso se proponen cronologías que nos marcan el nacimiento o, al menos, la existencia de los distintos tipos de cámaras; así se plantea para las de corredor largo una cronología de inicios del III Milenio.a.C. Para las de corredor corto parece existir una cronología que se retrasa a mediados del V Milenio.a.C., según las pruebas de TL de Poço de Gaiteira, y los inicios del III Milenio.a.C. que marcan la reutilización del dolmen de Datas III en Valencia de Alcántara. Un caso aparte es el de las cámaras simples, estudiadas en los últimos años por P. Bueno y que está aportando interesantes nuevas líneas en el conocimiento de los orígenes del megalitismo peninsular.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO BASCH, M.

(1962): Megalitos en Extremadura I y II. *EAE III-IV*. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M.J.

(1973): Los ídolos del Bronce I Hispánico. *BPH*. Madrid.

BUENO RAMIREZ, P.

(1984): "Megalitos en Extremadura." *Jornadas sobre Megalitismo Peninsular*. Madrid. pp. 45-50.

(1987a): "Megalitismo en Extremadura. Estado de la cuestión." *Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid. pp. 73-84.

(1987b): Megalitismo en Extremadura. *Tesis doctoral inédita de la Univ. Complutense*. Madrid.

(1987c): "Cámaras simples en Extremadura." *XIX CNA*. Castellón. pp. 385-398.

(1988): Los dólmenes de Valencia de Alcántara. *EAE 155*. Madrid.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. y HURTADO PEREZ, V.

(1986): Pre y Protohistoria. *Historia de la Baja Extremadura, I*. Badajoz.

GUILLEN OTERINO, A.

(1982): "La introducción del castaño. *Castanea sativa* en el Mediterraneo occidental." *Zephyrus*, XXXIV-XXXV. Valencia.

HERNANDEZ PACHECO, E. y CABRERA, A.

(1916): "Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque." *Boletín de la Real Academia de Historia Natural*, XVI. Madrid.

IGME

(1982): Mapa Geológico de España. Hoja 702 (9-28). Madrid.

LEISNER, G. y V.

(1959): Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen. *Madrider Furschungen. Band 1-3*. Berlín.

MELIDA, J.R.

(1925): Catálogo Monumental de España: provincia de Badajoz. Madrid.

MONTANO DOMINGUEZ, C.

(1987): "Aproximación al estudio de los sepulcros megalíticos de Alcántara." *Anales de ADECO*. Alcántara. pp. 22-58.

MONTEIRO RODRIGUES, M. da C.

(1986): Código para a análise das placas de xisto gravadas do Alto Alentejo. Castelo de Vide.

RENFREW, C.

(1976): Megalithy territory and populations. Acculturation and continuity in Atlantic Europe. Londres.

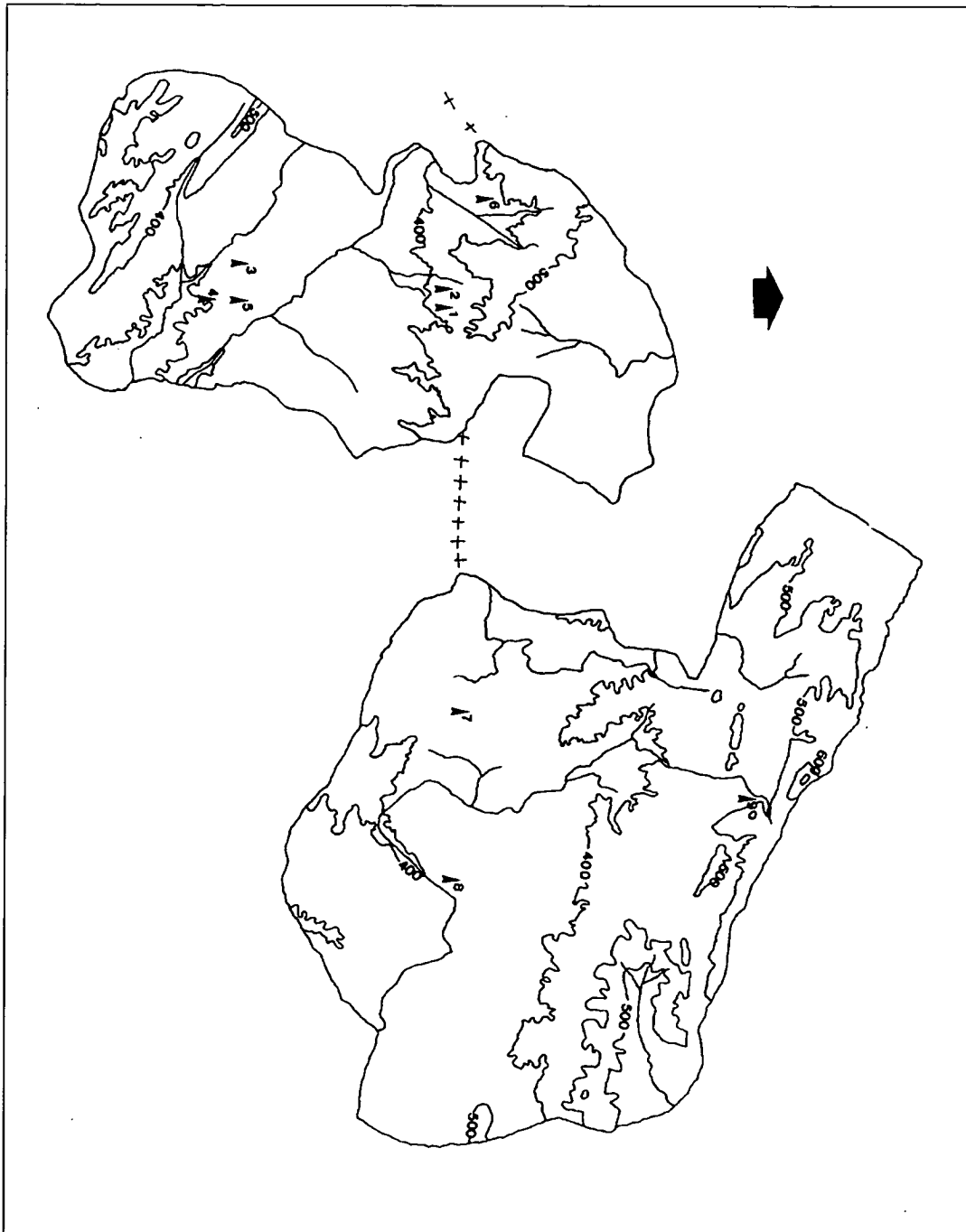


Fig. 1. 1. Localización del término municipal de San Vicente.
2. Topografía y dispersión de los megalitos.

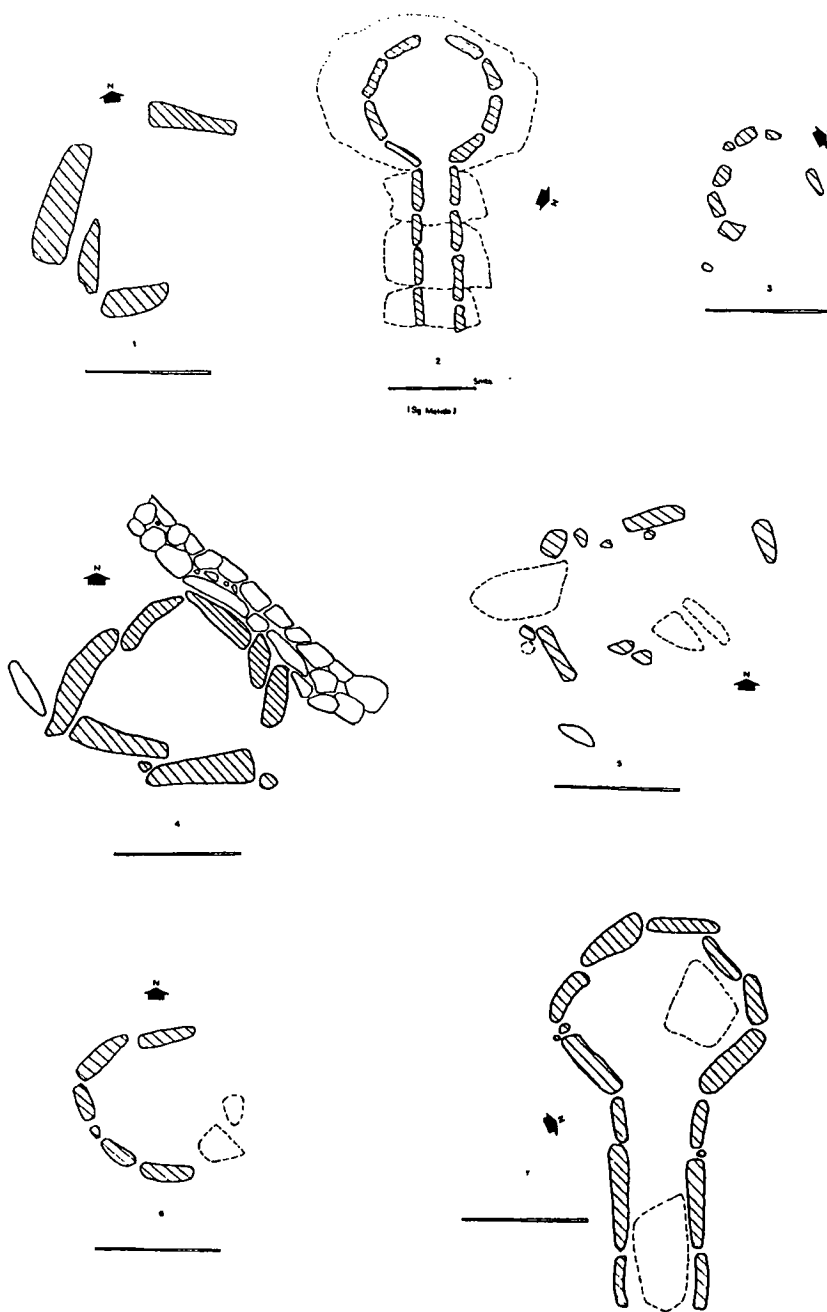


Fig. 2. Planimetría: 1. Juan Durán I. 2. Antas y Turmas. 3. Mayorga I. 4. Mayorga II. 5. Villavieja. 6. Piedrabuena. 7. Argaminos. 8. Torrico de San Pedro.

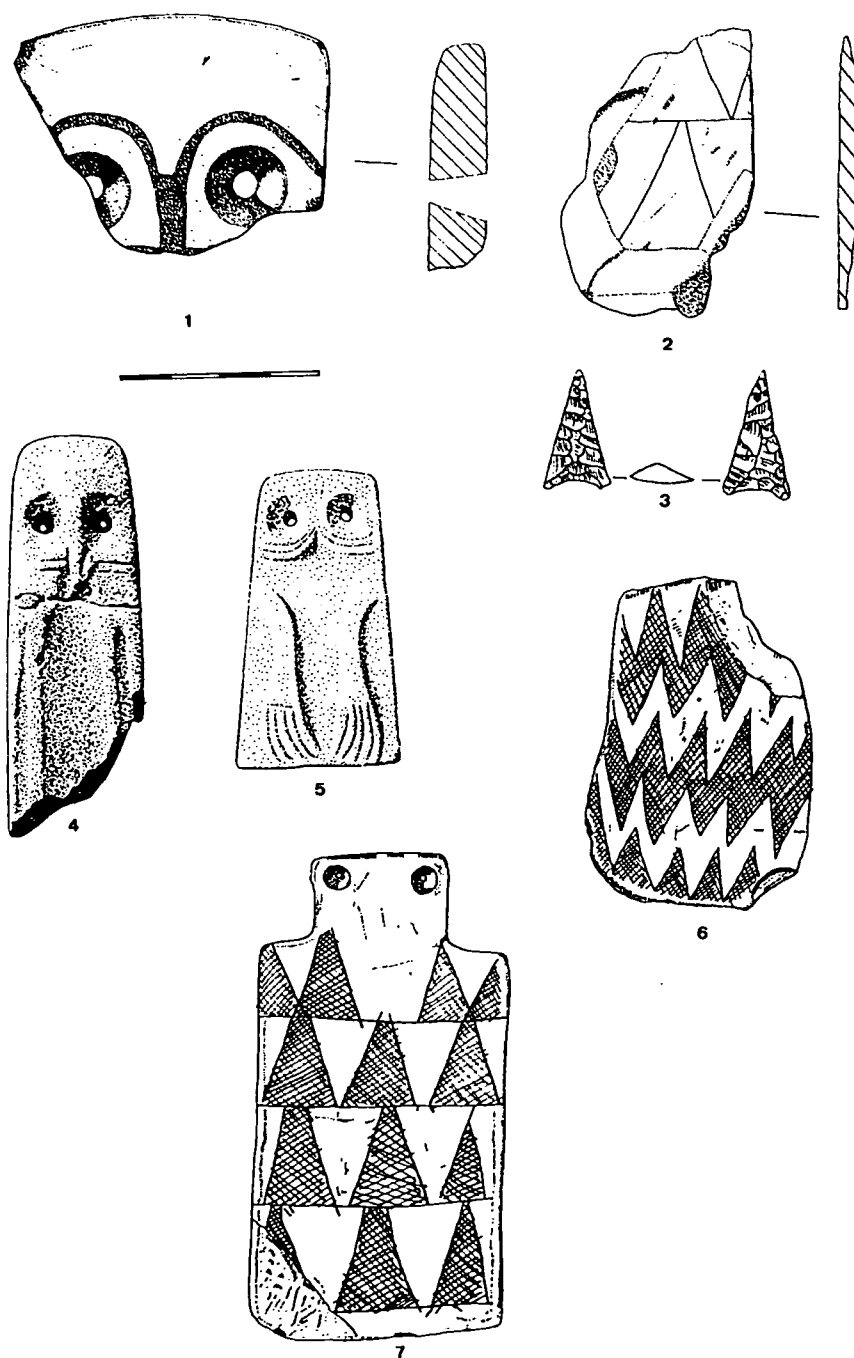


Fig. 3. Ajuares. 1-3: Torrico de San Pedro. 4: Montemor O Novo. 5: Alcanena. 6-7: De la zona de Mayorga.

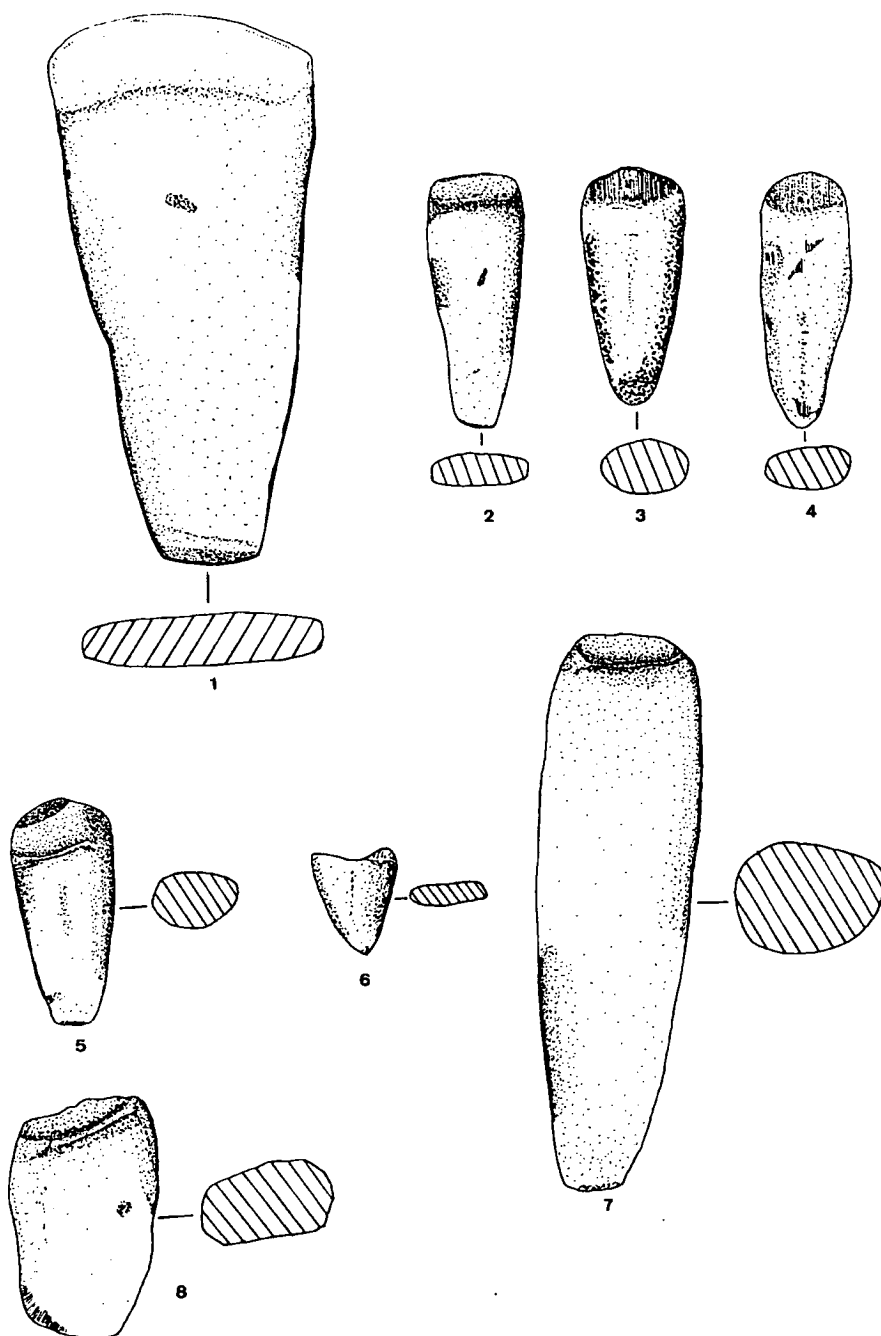


Fig. 4. Ajuares. 1-4: De la zona de Mayorga. 5-8: Procedencia desconocida.



1



2

Lámina I. Juan Durán I. 2. Torrico de San Pedro.

